Gabo como periodista (y profeta)

Por la libre. Obra periodística, 4 (1974-1995)
Gabriel García Márquez
Editorial Norma, Bogotá, 1999, 336 págs.

Esta nueva recopilación de la producción periodística de Gabriel García Márquez reúne en su mayor parte artículos publicados en la desaparecida revista Alternativa y en algunos diarios y revistas colombianos como El Espectador y la revista Diners. Recoge, además, textos aparecidos en medios del extranjero (encuestas, ponencias), tales como Time Magazine, de los Ángeles; Cambio 16 y El País, de España; Le Nouvel Observateur, de París; Excelsior, de México, etcétera.

El libro agrupa la producción comprendida entre los años 1974 y 1975, y contrasta con el primer libro del mismo género publicado por Colcultura hace ya más de veinte años, el cual recogía sus artículos y crónicas como corresponsal en el extranjero, concretamente en Italia. Si la variedad temática fue el distintivo de aquel libro, en este último G.G.M. se centra por completo en el tema de mayor actualidad en la época: la política nacional e internacional durante los años setenta, aunque incluye también algunos trabajos de los años ochenta y noventa. Cada uno de los artículos, entrevistas y reportajes que componen el presente libro, con excepción de unos pocos, están dedicados a la actividad política de la izquierda en aquellos años, tanto en Colombia como en Latinoamérica, Europa y África. Todas las peripecias de los movimientos revolucionarios de aquel entonces son expuestas por G.G.M. con su acostumbrada objetividad documental en cuanto a los hechos, aunque sus comentarios y puntos de vista sobre los mismos correspondan a su apreciación personal; es decir, la de alguien situado en la margen izquierda. Desde esa posición ofrece su propia visión de los hechos y los personajes, aunque ésta no concuerde en ocasiones con lo que la realidad habría de mostrar más tarde. Así, cuando habla de la situación de la economía en Cuba en 1975, luego de quince años de la toma del poder por la Revolución, no duda en afirmar en el aparte titulado "Cinco años más para conquistar el lujo" (uno de los objetivos revolucionarios), que "ellos [los cubanos] lo saben, y lo dicen sin prejuicios tontos, que también el socialismo tiene derecho al lujo, y están dispuestos a conquistarlo. *En este sentido, y el reto es formal: en 1980, dentro de cinco años, Cuba será el primer país desarrollado de América Latina*" (subrayamos). Esas líneas escritas por G.G.M. años atrás, en medio de las carencias y penurias del pueblo cubano durante el bloqueo económico que hasta el presente continúa asfixiando el desarrollo de la isla caribeña, demuestran que una cosa es hacer periodismo profético con fervor revolucionario y otra muy distinta aquello que el curso posterior de la historia impone con su prosaica realidad.

En el primer artículo, "Chile, el golpe y los gringos" (Alternativa, marzo del 74 y septiembre del 94), describe las incidencias del derrocamiento del gobierno socialista de Salvador Allende en Chile por las fuerzas armadas y expone algunos puntos de vista que han sido compartidos a través del tiempo por diferentes analistas políticos de una u otra tendencia, los cuales concuerdan en que Allende pecó de candor político, así como algunos de sus colaboradores inmediatos que pensaron hasta el último momento que era posible establecer un gobierno revolucionario en Chile bajo los postulados del marxismo y a través de las vías de la legalidad democrática. Destaca, asimismo, las divergencias existentes entre los sectores políticos más cercanos al presidente Allende. Esta falta de visión de sus aliados habría de facilitar luego, según estas opiniones que G.G.M. parece compartir, el fin del primer gobierno socialista en América llegado al poder por la vía electoral. Revela también el papel desempeñado por los Estados Unidos en unión con los opositores al gobierno de Allende y que contribuiría a su caída. Más adelante, en la entrevista que hace a Philip Agee, ex agente de la Cía (Excelsior, 19 de diciembre del 94), éste señala la parte que le correspondió a la agencia norteamericana en aquel proceso.

Desde la crónica titulada "El combate en que murió Miguel Enríquez" (Alternativa, abril/97), G.G.M., no esconde su simpatía personal por la lucha revolucionaria, y su posición podría calificarse de "oficialista" en cierto sentido, pues, aunque no exprese abiertamente su convicción de que es el partido comunista el llamado a asumir el liderazgo de la lucha revolucionaria, tampoco hace una crítica abierta del mismo en aquellos puntos en los que la posición del partido parece divergir con sus puntos de vista y prefiere entonces mostrar en la persona de Miguel Enríquez, un médico joven chileno, con inquietudes intelectuales, valeroso y consecuente con sus ideales, el modelo del combatiente ideal (heroico y militante sin tacha).

Con maestría, G.G.M. reconstruye paso a paso el proceso que habría de finalizar con la muerte de



Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

Enríquez; su refugio en la clandestinidad luego del golpe militar, el asalto a su casa por las fuerzas de seguridad del régimen, el final... Transcurrida la lectura del relato, el lector —aun el más opuesto o alejado de cualquier ideología revolucionaria— se verá inclinado a admirar no sólo el valor de Enríquez y de su esposa, que lo sobrevivió, a pesar de las graves heridas recibidas durante el asalto, sino que deberá sentir también algún respeto por la organización de un movimiento político que produce individuos como Miguel Enríquez.

Uno de los artículos más extensos del libro, "Cuba de cabo a rabo" (Alternativa, agosto-septiembre/75), está dedicado a resaltar los logros de la revolución, especialmente en salud y en educación; sobre este último aspecto hace presente la gigantesca labor de alfabetización en la isla y con la cual quedó prácticamente erradicado el analfabetismo entre los cubanos. Al leer el minucioso recuento que hace G.G.M. sobre los avances obtenidos en Cuba en salud y en educación, salta a la vista el contraste existente entre los logros obtenidos allí y el evidente (y también creciente) déficit que padece el resto de Latinoamérica en estos mismos aspectos. En el campo de la salud, no sólo se garantiza en la isla la cobertura total de la población, sino que dentro del ámbito de la investigación científica la medicina cubana es hoy una de las más avanzadas, tanto en los tratamientos especializados como en la investigación misma. Sus avances en el campo de las vacunas antivirales para enfermedades mortales como la hepatitis B y el sida han sido reconocidos y avalados en el ámbito internacional. Algún lector podrá sorprenderse al encontrar en el mismo artículo un aparte titulado "El 'genio' de reportero de Fidel Castro", pero será sólo una sorpresa pasajera, pues el "genio" reporteril de Fidel corresponde a sus interminables discursos, ya proverbiales.

En el aparte titulado "Qué libros no se pueden publicar en Cuba", G.G.M. despliega toda su agudeza periodística para abordar un tema tan espinoso como es el de la libertad de expresión en un régimen socialista como el cubano, y la censura impuesta por esta clase de regímenes sobre los libros, el arte y la cultura en general. Empieza por referirse al proyecto de Constitución que se preparaba por aquel entonces en la isla (1975). En el mismo debía figurar un artículo en el cual, respecto de la *forma*, todas las manifestaciones de la creación artística serían libres allí. Luego, en otro artículo referido al *contenido*, se establece que éste (el *contenido*) "no deberá oponerse en ningún caso a los principios de la revolución". Enseguida G.G.M. se queja: "La limitación es alarmante, sobre todo porque presupone la existencia de un funcionario autorizado para calificar de antemano la viabilidad de la obra". Más adelante dice: "Pero además es inconsecuente, porque está en desacuerdo con el espíritu general de la Constitución, que es amplio y humano, y está también en desacuerdo con el espléndido sentido de emancipación creadora, de imaginación desaforada y de felicidad crítica que se requiere hoy en todos los ámbitos de la vida cubana". Busca luego suavizar estas críticas y dice: "Lo más curioso e injusto es que en el fondo de esta disposición no se esconde un sentimiento de menosprecio por el artista, sino todo lo contrario: *una valoración desmesurada de su importancia en el mundo*" (subrayamos). Todo lo anterior daría pie a ciertos interrogantes por parte de los más suspicaces. Dos de ellos serían: ¿Cómo podría separarse esa *"valoración desmesurada de la importancia del artista en el mundo"* de su obra misma? ¿Acaso artista y obra puede separarse? Otro interrogante (ya viejo) estaría referido al terreno de la también vieja (pero aún vigente) discusión teórica sobre la *forma* y el *contenido*, con lo cual debe surgir forzosamente el enfrentamiento entre aquellos que afirman con Benedetto Croce que estas dos condiciones de la creación artística son inseparables y que todo intento de considerarlas por aparte constituiría una falsa dicotomía. A su vez, y casi siempre desde el terreno de la ideología y de la política, estarían (como se evidencia en lo expuesto por G.G.M.) algunos de los teóricos más conspicuos del marxismo empeñados en sostener la validez de esta división. Fue quizá por ello que debió surgir en la Unión Soviética una fórmula aparentemente salvadora para superar esta contradicción: el *realismo socialista*... La conclusión de G.G.M. ante este molesto escollo es que no puede haber un acto subversivo en Cuba, pues su Revolución es perfecta y por lo mismo ésta contradice lo que pueda decirse en su contra.



Asimismo, en el aparte "La prensa socialista será alegre y original", expresa su optimismo sobre el futuro de la actividad periodística en Cuba, pese al control ejercido por el partido sobre la información. Dice: "Por lo pronto están pensando en la creación de una cadena de periódicos paralela a la del Partido Comunista". Sobre la posibilidad de una prensa libre e independiente en el futuro, y desde la perspectiva de aquellos años, predice, con el entusiasmo que le producía todo lo que acontecía en la Cuba de aquel entonces, que "lo único que se puede pronosticar, sin ninguna duda, es que será una prensa democrática, alegre y original". Este mismo entusiasmo por el proceso revolucionario que se daba entonces no sólo en Cuba sino también en algunos países de Latinoamérica y en otras partes del mun-

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

do, impulsa en ocasiones a G.G.M. a traspasar los límites de la objetividad periodística y lo lleva a hacer profecías, como ya se anotó, aunque la realidad posterior demostrará lo contrario. Pero el fervor profético no es suyo únicamente. En el reportaje titulado "Sí, la resistencia chilena existe", en la entrevista que hace al dirigente comunista chileno Jaime Gazmurri después del golpe militar que derribó al gobierno de Allende, éste afirma que el derrocamiento de la junta militar "*será un hecho irremediable*" (subrayamos). El ardoroso entusiasmo de G.G.M. por las acciones revolucionarias de aquellos días, sobre todo en Latinoamérica, parece enfriarse ante la extrema izquierda, y, aunque no lo exprese directamente, es posible captar a través de las entrevistas sostenidas con miembros activistas de este sector político el escepticismo que suscita en él la "programática" extremista, referida tanto a sus acciones como a sus planteamientos políticos, en particular sobre la fe ciega de sus entrevistados en el supuesto apoyo, irrestricto y masivo de la población a sus acciones. Las preguntas formuladas, y los comentarios de G.G.M. a las respuestas, dejan entrever de algún modo la "cascarita" arrojada para producir el resbalón. En la entrevista titulada "Somos ejército entregado a la vida cotidiana", con Alberto Camps, (Alternativa, diciembre/75-enero/76), el dirigente de la insurgencia urbana describe complacido cómo transcurre la vida en la clandestinidad en la ciudad. En la segunda entrevista "Montoneros, guerreros y políticos", con Mario Firmennich (Alternativa, 1975-76), éste habla de las bajas sufridas y de una inevitable victoria del movimiento de los Montoneros, de la toma del poder en la Argentina por este movimiento. "Somos una opción para el futuro inmediato", declaraba entonces Firmennich, poco antes de que el movimiento en mención fuera prácticamente arrasado. Al final, lo que el lector puede captar en las entrevistas sostenidas por G.G.M. con ambos activistas es el abismo que existe entre una realidad cruda y concreta y la ceguera de la extrema izquierda.

"Operación Carlota. Cuba en Angola" (El Espectador, 10-11 de enero/77) es una crónica extensa y detallada en la que G.G.M. se esmera en presentar el episodio de la participación cubana en Angola con los mejores recursos de su repertorio periodístico, en los momentos en que esta nación africana sostenía su lucha más cruenta contra las fuerzas invasoras de Sudáfrica, empeñadas en arrebatarle al pueblo angoleño su recién conquistada independencia de Portugal. La crónica enfoca dos aspectos al mismo tiempo: la participación de Cuba en los acontecimientos, que por momentos adquiere ribetes casi novelescos bajo la pluma maestra de G.G.M., y la cruda descripción de las condiciones en Angola luego de la estampida del gobierno colonial portugués, acosado por las fuerzas revolucionarias, y el cual, en su huida, dejó al país totalmente arrasado. En el recuento de los acontecimientos, tanto de la arriesgada expedición de las fuerzas cubanas a territorio angoleño como las desesperadas y desalentadoras condiciones de la nación que se preparaba a enfrentar por aquella época dos batallas: una contra su propio subdesarrollo, y otra contra el invasor sudafricano, G.G.M. no ahorra esfuerzos para dejar en claro, y con los colores más vivos, lo que significó todo aquello. Respecto de la validez de la intervención cubana allí y de la trascendencia que esta pudiera haber tenido —en particular para la misma Angola—, no queda nada claro. De todo ello sólo queda un interrogante, varias veces formulado: ¿Cómo puede explicarse la participación de Cuba en un conflicto ajeno a sus intereses inmediatos como eran los de consolidar una revolución naciente, y para lo cual requería de la totalidad de los recursos disponibles? Estos recursos no eran muy abundantes entonces, pese a la ayuda soviética, reducida sólo a lo más esencial. Esta decisión cubana fue calificada más tarde de "aventurerismo", tanto por sectores de la izquierda como por sus adversarios en general. En esta crónica, G.G.M. hace recaer toda la responsabilidad del atraso de Angola sobre Portugal, y quizá tenga razón. En un artículo anterior, "Portugal, territorio libre de Europa" (Alternativa, junio-julio/75), este país aparece descrito casi como el paradigma mismo de la revolución socialista en Europa. El otrora amo imperial que mantuvo al pueblo angoleño en el atraso y la opresión durante siglos se convierte casi por arte de magia en un bastión de la revolución en su propia tierra. Esta transformación del Portugal imperialista en Angola en el Portugal libertario en Europa, es posible que pueda ser explicada desde un contexto histórico, no hay duda. Pero, para G.G.M., lo que queda claro es que todo aquello que se acomode con su propio modelo de revolución es válido, venga de donde viniere.

Por la libre. Obra periodística, 4, como recopilación de trabajos de prensa, sólo puede tener la validez que cada uno de sus artículos, crónicas, encuestas y entrevistas tuvo en el pasado. Esta característica es inseparable de la producción periodística, de la labor misma de dar cuenta de lo que sucede "aquí y ahora". Su valor y vigencia corresponden al presente fugaz en el cual salió a luz, y muy pocas veces lo que aparece en las páginas de un periódico o de una revista alcanza alguna trascendencia en el futuro, lo cual no sucede con la obra de creación, sea ésta de carácter teórico o de la más desaforada ficción. Nadie podría saber todo esto con mayor claridad que el mismo Gabriel García Márquez, pocos como él podrían ofrecer, bien sea en sus trabajos periodísticos o en sus obras de ficción, esa maestría que lo



Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.

ha hecho famoso en todo el mundo, pues son también muy pocos los que pueden lograr como él el equilibrio perfecto entre ficción y realidad...

No sobra, sin embargo, anotar que en esta modalidad de trabajos, en los que el tiempo introduce sus propias modificaciones, lo más conveniente sería que su publicación fuese acompañada de notas y agregados posteriores que suplieran todo aquello que no fue posible prever en el momento en que fueron escritos.

ELKIN GÓMEZ

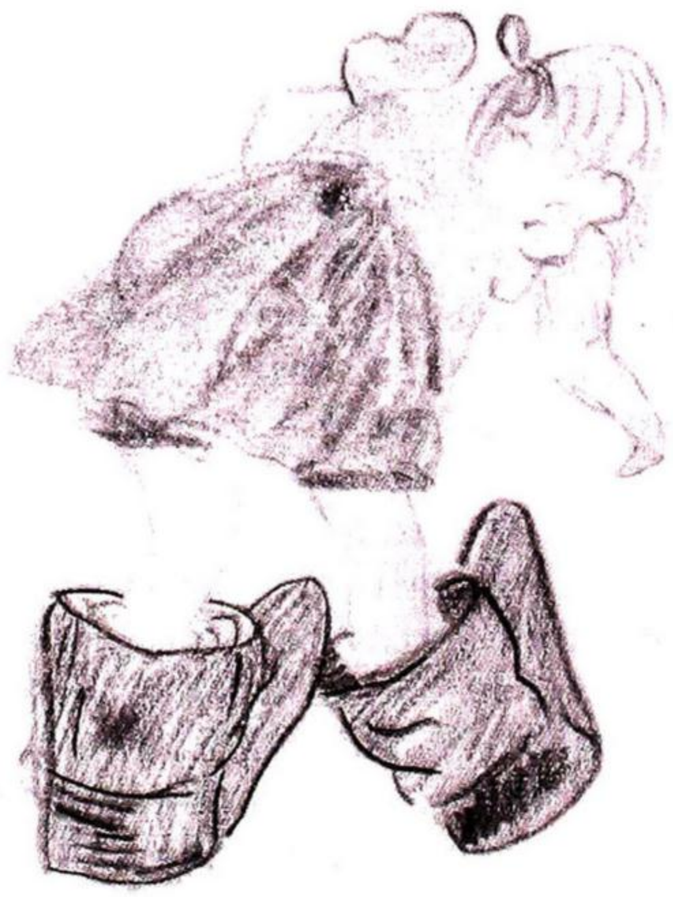
Viejas historias personales

Yo soy un libro en prisión
Arturo Alape
Intermedio Editores, Bogotá, 2002,
253 págs.

La crónica ha sido un género que se ha caracterizado por debatirse entre el periodismo y la literatura; grandes escritores como Capote, Hemingway, Borges y García Márquez, por lo general reconocidos por sus obras de ficción, han gozado de una pronunciada vena periodística, han logrado desarrollar en este género una habilidad sorprendente para que investigaciones sobre distintos temas provoquen en el lector efectos que a través de la lectura lo lleven a la intriga, la emoción, la conmoción y la catarsis.

La crónica es un género que exige un poco más que la astucia de un buen periodista y la habilidad narrativa de un buen hacedor de relatos; es indispensable para mantener una sintonía con su tiempo, una conciencia muy clara del lenguaje como ente comunicador que revele y mantenga vivas las imágenes que el mundo puede o tiende a olvidar; parafraseando a Italo Calvino: un cronista ha de ser aquel que abra los ocultos pliegos de la memoria; la del hombre y la del mundo.

Pero, además de García Márquez, otros colombianos han dado muestra de incursionar diestramente en este género a través de la experiencia periodística en distintos medios. Óscar Collazos en El Tiempo; Arturo Alape en El Espectador; Héctor Abad con sus tradicionales columnas en revistas como Cambio o El Malpensante, Santiago Gamboa con sus trabajos para Radio Francia, y en un sinnúmero de publicaciones William Ospina, Juan Manuel Roca, Antonio Caballero y otros importantes cronistas colombianos que, por no alargar la lista, no mencionaré en este momento. Algunos de ellos, como Arbeláez, Ospina y Caballero, han reunido parte de sus crónicas en trabajos que resumen esta experiencia entre la literatura y el periodismo. Alape nos presenta ahora su propia recopilación.



Yo soy un libro en prisión es un conjunto de textos, fruto de una serie de trabajos publicados en El Espectador y El Tiempo durante los años 1998, 1999 y 2000. "Para cumplir esa labor periodística desempolvé viejas historias personales que yacían en la memoria, y también rescaté para la escritura historias escuchadas en voces ajenas, lo mismo que historias leídas en libros y periódicos. En fin, una confluencia de voces que debía sacar a la luz; era mi compromiso de escritor frente a aquella oscuridad del silencio aprisionado en el olvido...", dice el escritor, a la vez que da otra razón al título de su libro, pues es también el de una de las crónicas.

Aquí logra hacer una reconstrucción de atmósferas que remueven la memoria del lector y en muchos casos abre valiosas puertas que parecían permanecer ocultas en la memoria colectiva. Episodios de la violencia bipartidista, el nacimiento de las Farc y muchas anécdotas capitalinas y urbanas, que bien podrían armar un pequeño repaso de las mentalidades en el siglo XX en Colombia.

Algunas de las crónicas de este libro pueden parecer tener un valor anecdótico más relacionado con lo personal que con lo público, por lo que valdría la pena destacar algunas que pueden causar una especial impresión. Cuando menos en mi lectura.

En "El papel de la radio en el 9 de abril", desde el título mismo, Alape logra despertar el interés de sus lectores sobre la influencia que tuvo la radio en este nefasto episodio de la historia reciente de Colombia. Sin embargo, esta crónica, que podría ser una de las más interesantes, se queda corta en extensión y deja la sensación de que la radio efectivamente desempeñó un papel determinante en todas las acciones sociales y políticas de la jornada que precedió al asesinato del caudillo, pero la falta de información brindada al respecto dejan la crónica como una sugerencia temática.

Todas las crónicas de este libro son de una extensión corta, particularidad extraña en algunos trabajos que bien podrían extenderse, como es el caso de la mencionada anteriormente o de "Sobre un maestro de la crónica policíaca", crónica sobre Felipe González Toledo, a quien Gabriel García Márquez llamaría "el inventor de la crónica roja"; conocido periodista que se aventuró a esclarecer, por medio de sus agudas investigaciones, varios casos policíacos de la época.

Pero la breve extensión de las crónicas de Arturo Alape no llega a ser un defecto. Algunas, como "El otro

Digitalizado por la Biblioteca Luis Ángel Arango del Banco de la República, Colombia.